

## Encuentro con el amor

Coral Cuadrada, URV

[coral.cuadrada@urv.cat](mailto:coral.cuadrada@urv.cat)

<https://urv.academia.edu/CoralCuadrada>

1. La primera filósofa, la primera sabia en los misterios del amor: Diotima
2. Los místicos: un *goce más allá*
3. Las beguinas
  - a) La Mística del Amor y la Mística del Ser
  - b) Corporalidad femenina y espiritualidad
  - c) Un lenguaje propio
4. Místicas contemporáneas

Antes de empezar agradecer a Umbral y, en especial a Laura, su invitación. Y a todas y todos los que han acudido al Encuentro.

1. la primera filósofa, la primera sabia en los misterios del amor: Diotima

Diotima de Mantinea, maestra de Sócrates, es un epígono del presocratismo: fin de la cosmogonía órfica y nacimiento del racionalismo griego. Se sitúa en el umbral de la leyenda. Es



*Amor y Psique* de Antonio Canova, 1787-1793

la sacerdotisa griega que dicta a Sócrates el discurso sobre el amor que después éste expone a los comensales del Banquete de Platón. El tema que ocupa al diálogo platónico es la importancia concedida al amor como forma de conocimiento. En el Banquete, Sócrates explica que el amor es el intermediario entre la belleza y la fealdad, la bondad y la maldad, los hombres y los dioses y que se manifiesta a través de sacrificios, iniciaciones, encantamientos, magia, etc. El amor es en Platón, por tanto, una vía intermedia entre el mundo fenoménico o de las apariencias y el mundo de las ideas, un medio de unión entre ambos y una forma de acceder a la idea de Belleza. Tal y como

se describe en *El banquete*, este acceso a la Belleza se produce mediante un proceso ascendente basado en una serie de depuraciones progresivas. El método utilizado es el eros:

He aquí, pues, el recto método de abordar las cuestiones eróticas o de ser conducido por otro: empezar por las cosas bellas de este mundo teniendo como fin esa belleza en cuestión, y valiéndose de ellas como escalas, ir ascendiendo constantemente, yendo de un solo cuerpo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta a las bellas ciencias, hasta terminar, partiendo de éstas, en esa ciencia de antes, que no es ciencia de otra cosa sino de la belleza absoluta, y llegar a conocer, por último, lo que la belleza es en sí.

El filósofo es, por eso, y, como su propio nombre indica, un filo-sofos, un ser que ama la filosofía, un enamorado.

Platón es el padre de la filosofía y el primero en reivindicar el conocimiento puramente racional. Por esa razón, el Banquete ha sido considerado como un diálogo extraño en el conjunto de su obra. Dos aspectos fundamentales, relacionados entre sí, así lo confirman: en primer lugar, el hecho de que el tema tratado no sea la teoría de las ideas, la construcción de la república ideal o la inmortalidad del alma, sino uno mucho más escurridizo, el amor. Por otro lado, la adjudicación a una sacerdotisa maga de la cultura órfica de un discurso que después será asumido por Sócrates y, por tanto, que resultará "vencedor" en la discusión con los demás asistentes. Estos dos elementos han llevado a algunos exegetas de la obra platónica a considerar que la descripción de Diotima sobre el momento supremo de contemplación de la belleza es un acontecimiento místico y no racional, y que ese puede haber sido el motivo por el que Platón prefirió adjudicárselo a una sacerdotisa y no directamente a Sócrates. La mística no es más que otro camino de acceder a una unidad de manera amorosa.

## 2. Los místicos: un *goce más allá*

Es Lacan quien habla del *goce más allá*, en concreto en el Seminario 20, *Encore* (1972-1973). Hablaba de la frigidez, y después dice:

«explorar a los filósofos sobre este asunto {*sujet*} del amor... toda la querrela del *amor físico* y del *amor extático*, como dicen... que el amor es tan extático en Aristóteles como en San Bernardo, a condición de que se sepa leer los capítulos sobre la *φιλία*: *philia*, sobre la amistad.

A pesar de todo hay un pequeño puente, un puente. Cuando ustedes leen a ciertas personas serias, ¡como por azar son mujeres...! Voy a darles a pesar de todo una indicación al respecto, que debo, así, a una persona muy amable, que lo había leído, y que me lo trajo. Yo me precipité sobre eso, me precipité... esta Hadewijch d'Anvers es una Beguina, es una Beguina, es decir lo que se llama así, muy amablemente, una mística... La mística no es todo lo que no es la política, la mística es algo serio ¡eh!

Hay algunas personas, y justamente lo más a menudo mujeres, o bien gente dotada, como San Juan de la Cruz... ¡sí! porque uno no está forzado, cuando uno es macho... uno puede también ponerse del lado del *no todo*, sí. Hay hombres que son también como las mujeres, eso ocurre, y que por eso mismo se encuentran en ello también, ellos entrevén... — digamos, a pesar, en fin, no he dicho a pesar de su falo, a pesar de lo que los estorba a ese título experimentan, la idea en todo caso, de que, que en alguna parte podría haber *un goce* que esté *más allá*. Es lo que llamamos los místicos.

Pero en cuanto a la Hadewijch en cuestión, en cuanto a Santa Teresa, en fin, digamos a pesar de todo el término... y luego además ustedes tienen que ir a mirar en cierta iglesia en Roma la estatua del Bernini para comprender inmediatamente, en fin ¿qué? ¡que ella goza, de eso no hay duda! ¿Y de qué goza ella? Es claro que el testimonio esencial de la mística es justamente decir eso: que ellos lo experimentan pero que no saben nada de eso.



*L'Estasi di Santa Teresa o Santa Teresa in estasi o Transverberazione di santa Teresa, Gian Lorenzo Bernini, 1647-1651, chiesa di Santa Maria della Vittoria, Roma*

Es quizá eso lo que debe hacernos entrever lo que concierne al Otro: este goce que se experimenta y del que no se sabe nada. ¿Pero acaso no es eso lo que nos pone sobre la vía de la *existencia?*»

### 3. Las beguinas

#### a) La Mística del Amor y la Mística del Ser

Se ha dicho que la vía mística empieza propiamente con el despertar del Yo a la conciencia de la Realidad Divina. Experiencia habitualmente abrupta y muy señalada que va acompañada de intensos sentimientos de alegría y de excitación. Cómo si el sujeto emergiera de una existencia limitada y aparental a un mundo superior, el mundo del ser, el mundo de aquello real. Cómo si descubrieran que su existencia reposara en un ente fundamental que lo hace posible y real. Según los postulados de la corriente espiritual proveniente de la Orden del Cister –fundado por San Bernardo al siglo XII- al cual las beguinas estuvieron espiritualmente unidas, Dios es Amor y *Caritas*.

La teología escolástica comprende Dios como una fuerza exterior, todopoderosa, la cual da y saca vida, juzga y condena. La mística especulativa –porque se pregunta sobre la idea de Dios- pretende captar la esencia divina sin “pasar por la experiencia de Dios en el propio cuerpo”. La metafísica del amor a Dios y su armoniosa fusión con la doctrina cristiana es uno de los principales rasgos característicos de las beguinas y el que hace de su ejercicio espiritual algo original e innovador.

El gran desarrollo de la mística nupcial en Occidente se remonta, en efecto, a los Sermones sobre el Cantar de los Cantares de San Bernardo, en los que este aplicó el lirismo erótico del texto sagrado a las relaciones del alma con la Divinidad.



El Cantar de los Cantares de Marc Chagall (1887-1985)

No obstante, sin ellas – las beguinas- y sus hermanas se puede asegurar que ni la mística de Eckhart, ni la de Ruysbroec el Admirable habrían sido lo que fueron. Ellos elaboraron y dieron forma teológica a un tipo de experiencia que no era la suya, sino que había sido vivida por estas mujeres en sus beguinajes o en sus conventos. Denifie ha afirmado que el encuentro del Maestro Eckhart, (quién prefería reconocerse como *Lebemeister* [*liibemaiste*] – maestro de la vida, maestro en vivo- antes de que como *Lesemeister* [*lisemaiste*]- maestro de las Escrituras, maestro de las lecturas-), con las beguinas, fue el inicio de la mística dominica. Fue en los conventos de monjas dominicas donde surgieron los inicios de la mística alemana. Lo que sí podemos afirmar es que fue el contacto con las beguinas y las monjas dominicas lo que motivó Eckhart a desarrollar una teoría de la experiencia mística.

En aquellos tiempos las beguinas canalizaron, mediante su cuerpo femenino, el poder de Dios y el Amor a Dios. Es esta inspiración directa del Espíritu la que establece un vínculo, incluso una genealogía femenina, entre las espiritualidades de las beguinas y de la abadesa Hildegarda de Bingen, quien vivió dos siglos antes. Hildegarda siguió la tradición de la teología medieval de la experiencia, que pone en ejercicio los sentidos interiores del alma con el movimiento amoroso que lo impulsa a auto-transcenderse.

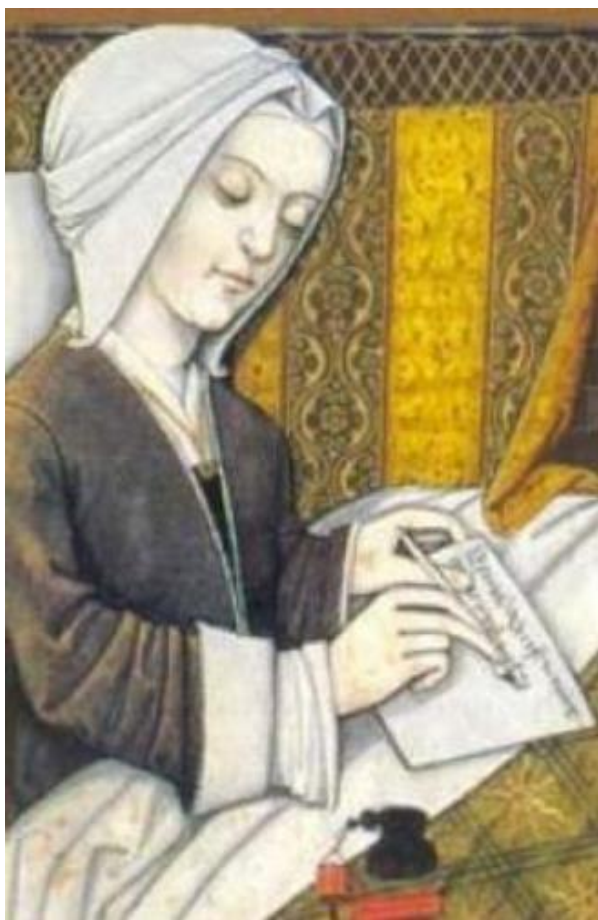


Hildegarda de Bingen, *Scivias*, f. xii

Hemos de distinguir, en las beguinas tres etapas, tres momentos, tres generaciones, que construyen una continuidad entre ellas, como plantean Victoria Cirlot y Blanca Garí. El primer momento está en el siglo XII, cuando desde las celdas de los conventos y monasterios se sienten nuevas voces femeninas que escriben y predicán en latín: Hildegarda de Bingen y Elisabet

Schönau hablan desde la autoridad en primera persona. El segundo momento es el siglo XIII, del cual se ha dicho ser por excelencia el siglo de la mística. La generación de las beguinas es aquella que crea nuevas formas de lenguaje y de representación. Las espiritualidades femeninas se transforman originalmente, traspasando los muros de los monasterios y reinventando los modelos de vida de los creyentes, hombres y mujeres. El uso de las lenguas vernáculas reconocía la validez de la lengua materna para escribir desde y para Dios, a la vez que abrió nuevos canales de difusión de los textos. Y, finalmente, el 3er momento será del siglo XIV en adelante.

Entre el 1200 y el 1270 la escritura femenina se reconoció a sí misma en cuanto que conformó una voz en primera persona y desde una motivación espiritual movida por el Amor, como esencia



creadora y móvil de auto-trascendencia. Esta es, pues, la mística del amor, la *Minnemystik* [*minnemistick*] o la conocida también como mística cortés. Al final del libro IV de Matilde de Magdeburgo insiste en este aspecto, el Amor es el centro de la experiencia espiritual:

Este libro ha sido empezado  
en el amor y tiene que concluir  
en el amor, puesto que no hay nada  
tan sabio  
tan santo  
tan glorioso  
tan intenso  
tan perfecto como el amor

Se ha considerado que Matilde realiza la unión entre Hildegarda y la *Minnemystik*, que supone un puente entre la Edad Medieval feudal y sacral en su decadencia, y el advenimiento de la Edad

Medieval cortesana e individualista.

Las beguinas, además, tuvieron su subsuelo doctrinal en la espiritualidad agustiniana, la cual fue modelada y según algunos autores incluso transformada, por la corriente cisterciense con la cual las beguinas estuvieron también vinculadas. La herencia del que se ha reconocido como el “más

griego” de los teólogos cistercenses, Guillermo de Saint-Thierry, está presente en los textos de las beguinas, que abrazan la Mística del Ser o *Wesenmystik* [*wiisinmistck*]...

En una de sus primeras obras, titulada *De natura et dignitate amoris*, Guillermo de Saint-Thierry expresa esta idea fundamental: la energía nupcial que mueve el alma humana es el amor. La naturaleza humana de amar es en esencia la más profunda. Aprender a amar constituye, entonces, la misión primera de los hombres y de las mujeres: “El arte de las artes es el arte del amor... El amor es suscitado por el Creador de la naturaleza. El amor es una fuerza del alma, que la conduce cómo por un peso natural al lugar y al fin que le es propio”.

Guillermo fue “el primero en buscar un fundamento trinitario –inspirado en los alejandrinos– para la unidad real y consciente del hombre espiritual con su Dios.” En su planteamiento de llegar a ser lo que Dios es, Guillermo de Saint-Thierry pretendió transmitir que no hay ninguna otra posibilidad de ser que la de ser en el Padre, mientras que a la vez, el Padre está en nosotros. Una formulación metafísica que entronca con la fusión del versículo 3,14 del Éxodo: “Yo soy el que soy” y con el 10,18 de Juan: “¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?”.

Es esta “gnosis cristiana” la que volvemos a encontrar en las beguinas, a través de la doctrina de la unidad de espíritu con Dios y la concepción del Amor –como Dama Amor– en el centro del ejercicio espiritual, causa, medio y fin en sí mismo. Es el tema de la *deificatio* o divinización del hombre, es decir, que el hombre se realiza a sí mismo siendo más que hombre. Es un tema clásico, presente y habitual sobretodo en los Padres griegos y retomado por algunos teólogos medievales, como Guillermo de Saint-Thierry o Bernardo de Clairvaux.

La gnosis ha sido entendida en los poemas de la beguina Hadewich de Amberes como “esta unión del amado y de la amada” que lleva a la *deificatio* del alma, es decir, que en última instancia la lleva a ser “Dios con Dios” o también una “sin diferencia”. Sobre la pauta libremente seguida de temas de la teología tradicional como la imagen de Dios en el hombre y la *deificatio*, Hadewich invita una y otra vez crecer en el amor y en las virtudes “que hacen honor a Dios”, aceptando toda pena “con orgullo valiente” hasta lograr el bien, que es “la gran totalidad de Dios”.

Una manera de vivir la espiritualidad desde el propio yo, la cual remite a algo que, a pesar de provenir de fuera, toma el sujeto de la experiencia en sus propias formas dinámicas y la ajena hasta un éxtasis deslumbrante y agobiante, que, unitivo, se consume en la relación de amor.



La verdad mística es una verdad no dogmática ni conceptual, se niega a sí misma. Este amor es goce y dolor a la vez, ternura y desesperación, pasión y sufrimiento que remite a aquel “otro” que constituye la misma posibilidad del amor, un desespero que expresa con sufrimiento Angela de Foligno:



Y cuando se alejó  
empecé a llamar  
en voz alta o  
vociferar, y sin  
ninguna  
vergüenza gritaba  
y clamaba  
diciendo así:  
Amor no  
conocido, ¿por  
qué me dejas?  
Pero no podía  
decir más y  
gritaba sin  
vergüenza estas  
palabras y decía:  
Amor no  
conocido, y ¿por  
qué y por qué y  
por qué?

Pietro Lorenzetti, compianto (dettaglio basilica inferiore di Assisi 1310-1329)

Según Guillermo de Thierry, el amor tiene otra propiedad: ilumina la inteligencia y permite conocer mejor y de manera más profunda a Dios, y en Dios, a las personas y a los acontecimientos. El conocimiento que procede de la racionalidad humana puede reducir, pero no eliminar, la distancia entre el sujeto y el objeto, entre el yo y el tú. Es desde la vía de los sentidos, es decir desde el Amor, que se puede lograr una inteligencia iluminada, tocada por la emoción espiritual de la experiencia. A esta experiencia, Luisa Muraro la ha denominado la

“Contingencia de Dios”, la vivencia de ser tocada por Dios, la empatía ante la posibilidad de unión con el otro y el goce de esta experiencia. El Dios de las beguinas no es ningún otro que el Amor, una fuerza positiva, empática en cuanto que bidireccional, en relación, el objetivo de la cual es la unión espiritual a través de la corporalidad, es decir, una unión esencial.

La espiritualidad de las beguinas es una vivencia potencialmente interior, requirió de nuevas formas y vías de experimentación y expresión que tuvieron como centro la relación corporal y la creación de nuevos códigos en el lenguaje a partir de las lenguas maternas. El latín no constituía una herramienta para la transmisión de esta interioridad, siendo una lengua muerta carecida de vínculo directo y emocional con la experiencia espiritual de las beguinas; una experiencia mística que nos habla de vitalidad, de fuerza, de la pasión amorosa de la tradición cortesana. Era necesario expresar aquello no expresable; hablar de imágenes para pensar sin imágenes cuando la realidad interior acontecía irrepresentable, porque el Dios Amor de las beguinas es uno y está/es en cada una de ellas. Es la incapacidad de nombrar, en la cual se mueve la expresión literaria de Matilde de Magdeburgo:

Estas son las palabras del canto, pero las voces del amor y el dulce sonido del corazón tienen que ser silenciadas, puesto que no hay mano humana que pueda describirlo.

Es el ejercicio del auto-representación, a través del cuerpo y del lenguaje, de la iluminación mística y personal de estas mujeres el que, por sí solo, sexúa la experiencia espiritual de las beguinas, puesto que cómo Dios, “el orden simbólico es uno, pero la experiencia de vivirlo en un cuerpo de mujer es diferente de vivirlo en un cuerpo de hombre, y así se manifiesta en la historia.”

## b) Corporalidad femenina y espiritualidad



*... I ella posave tant la boca en la dita nafra, e rebia tanta consolatio que no podia explicar.*

Gabriel Mora, La vida y Revelaciones de sor Helisabet Cifra. Manuscrit, s. xvi

Así habla el biógrafo de Elisabet de Cifre de como la beguina vivió la experiencia del cuerpo sufriente de Cristo en su propio cuerpo, presentándose en ella misma la corporalidad y el sufrimiento de Cristo “como el texto que tiene que ser leído”.

La historiadora de EEUU Caroline Bynum señaló que la investigación del dolor era más importante en la religiosidad femenina y sugirió que –al torturarlo- las mujeres no rechazaban su cuerpo, sino que lo identificaban como un símbolo de la humanidad de Cristo y de ambos géneros, y lo mediaban como un medio de acceso a la divinidad, así como una fuente para la adquisición de poder.

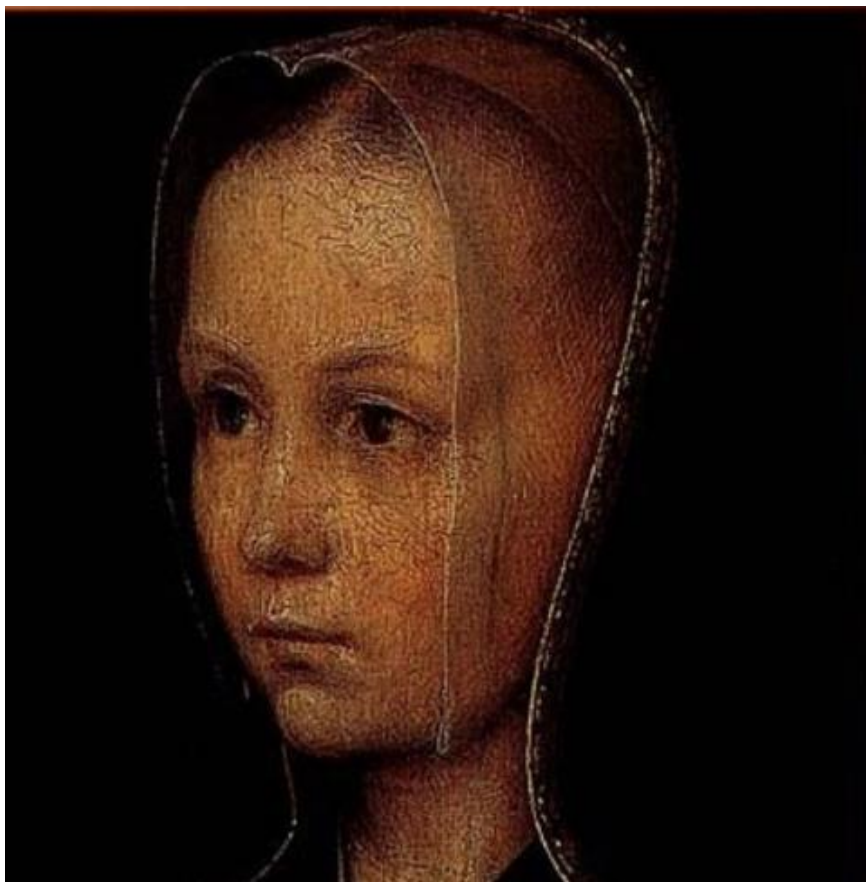
Maria de Oignies, según su biógrafo Jacques de Vitry, se envolvía con una cuerda áspera mientras tenía una relación sexual con su marido. Así, ella ejercitaba secretamente el poder sobre su propio cuerpo, que no podía ejercer abiertamente. Después de acordar un matrimonio casto con su marido, su biógrafo explica como Maria siguió castigando su cuerpo, subyugándolo completamente a su espíritu y quedó tan seca que nunca más tuvo deseos sexuales.

La expresión de la devoción por una persona en el siglo XII toma la forma de la *immitatio Christi*, una investigación de la conformidad y la identificación con el Cristo humano y su sufrimiento.

Una vez que Cristo es visto como un humano, capaz de sufrir dolor y habiéndolo aceptado voluntariamente para llevar a otros la salvación, las personas, especialmente los místicos y las místicas consagradas, quieren imitarlo para llegar a él. Las personas hieren su cuerpo para probar su amor, convirtiéndolos en sacrificios vivientes o mártires voluntarios. Es este amor el que ayuda a la beguina Maria de Oignies a trascender el dolor cuando ella corta trozos de su cuerpo con un cuchillo para castigarlo por haber disfrutado de la carne y del vino.

En este sentido, la mortificación es entendida como una vía legítima. La permanencia en la penitencia es la que permite que los sentidos corporales desaparezcan y se agudicen los sentidos del alma. El lenguaje imaginativo del nacer y el renacer pertenece al campo semántico del cuerpo, del fluir de la mujer. En el dolor del desierto se gesta la vida. El dolor es corporal también. Son las imágenes las que nos han puesto en relación directa con estas experiencias.

Esta es a la vez una relación con el propio cuerpo formulada desde la concepción neoplatónica: el cuerpo es una prisión de la cual nos hemos de desprender, para romper con toda la representabilidad.



Así lo expresa Margarida Porete, condenada a la hoguera en 1310, en su libro *Speculum animarum simplicium*, el cual transmite la idea que el alma tiene que ir desprendiéndose de todo —la libertad de no querer— para devenir un espejo simple que refleje la voluntad divina.

Su afirmación “*Absque aliqua impuritatem*”, “es imposible la contaminación”, muestra la gran libertad de que disfrutaban las almas más avanzadas, que pueden pasar por el fuego de las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne, sin ser afectadas. La condición para que se produzca este aniquilamiento es la abolición de la voluntad: el alma no quiere nada para ser capaz de querer exclusivamente el querer divino:

*Amor:* Esta Alma –dice Amor- nada en la mar de la alegría, es decir, en la mar de las delicias que escapan y fluyen de la Divinidad, y no siente alegría alguna, pues ella misma es alegría y nada y flota en alegría sin sentirla, porque habita en Alegría y Alegría habita en ella; ella misma es alegría en virtud de Alegría que la ha transformado en sí misma.

[...]

*El Alma:* ¡Ah, dulcísimo, puro y divino Amor! –dice esta Alma-, ¡cuán dulce es la transformación de mí misma en aquello que amo más que a mí misma! Y hasta tal punto me he transformado que he perdido mi nombre para amar lo que apenas podía amar; en Amor [me he transformado], pues no amo a otro que a Amor.

En su pensamiento libre, el amor transforma el cuerpo y el alma de Dios, anulando la diferencia entre la naturaleza humana y la naturaleza divina: “entre su Amigo y ella, por transformación de amor, no existen diferencias, sean qué sean sus naturalezas.” La espiritualidad de las beguinas no suponía pues la neutralización de su cuerpo, sino que “su función se caracterizaba por el contacto directo con el cuerpo de los otros: el de los enfermos, los desvalidos, los moribundos, los muertos”. Contacto con el cuerpo, conciencia del propio cuerpo, que las acompañarán a lo largo de su recorrido vital.

Su práctica de la piedad estuvo vinculada a la castidad, una opción voluntaria que compartieron con el resto de mujeres religiosas, quienes vivieron tanto dentro como fuera del claustro. Christine de Pizán nos habla de “las sabias sibilas, tan fecundas en el saber [las cuales ya] observaron una estricta castidad”. Desde los primeros siglos de la Cristiandad fueron muchas las mujeres que optaron por la Boda con Dios, lo cual “constituye una prueba de la profunda traumatización de la mujer en relación con su experiencia de una sexualidad impuesta”.

La virginidad, cuando era una opción voluntariamente mantenida, podía proporcionar a la mujer el control del propio cuerpo, alejado de la imposición sexual masculina. Pues la castidad podía manifestarse como una opción liberadora del poder que la sociedad patriarcal ejercía sobre el cuerpo de las mujeres. No sólo con su modelo de vida, sino también con esta apropiación del propio cuerpo, las beguinas rechazaron el sistema de parentesco heterosexual, basado en la

familia y en la instrumentalización del cuerpo femenino para la maternidad. Un cuerpo propio es un cuerpo no mediatizado, que en palabras de María Milagros Rivera, tiene la posibilidad de convertir un cuerpo de mujer en un cuerpo femenino.

c) Un lenguaje propio: “Las cosas que digo son piedras preciosas...”

Los textos de las beguinas, que Luisa Muraro ha denominado “teología en lengua materna”, fueron originalmente escritos en lenguas vernáculas. Según la descripción que Juan hace a su Evangelio del Verbo: “Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”(1, 1-2) la Palabra adquiriría un poder crucial inaccesible para las mujeres, para quienes el silencio era una virtud y una imposición. No obstante, con las nuevas espiritualidades que florecieron en el siglo XII se dio mayor énfasis a otros versículos que acercaban al cristiano al ejercicio de llegar a Dios: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”(1, 14). Es esta humanidad de Cristo la que especialmente acontece accesible a las mujeres, las cuales practicaban la penitencia y vivían las emociones de Dios de manera más corpórea.

Además de una sólida cultura teológica, las beguinas tenían grandes conocimientos de las lenguas vernáculas y de las nuevas formas literarias vinculadas a la creación cortesana. Las lenguas llamadas vulgares encontraron su primer momento, en materia de literatura espiritual, en los textos de las beguinas. El uso de las lenguas maternas implicó el éxito y la rápida difusión de estos escritos, pero a la vez fue la base de las condenas provenientes de la Iglesia, y es que “Dios omnipotente cristiano, según dice el evangelio de Juan, es la Palabra... [que] a las mujeres no nos pertenece. No nos pertenece ni su invención en la profecía, ni su transmisión en la predicación, ni su manipulación en la teología. Es decir, este acceso nuestro a la gracia tiene que estar necesariamente mediatizado por hombres”.

Ellas entonces “vienen de lejos; de siempre; de fuera”, situándose en el propio presente a partir de auto-representarse por medio de un lenguaje propio. Los pocos textos que nos han llegado escritos directamente por beguinas hablan de una voz propia expresada desde la subjetividad femenina y es que estas, la voz en primera persona y en lengua materna, serían sus nuevas y originales formas de transmitir una experiencia espiritual vivida desde un consciente cuerpo sexuado. Margarita Porete, Hadewich de Amberes y Matilde de Madgeburgo son las voces que

nos han llegado directamente, pero que se han entendido como la representación de otras muchas mujeres que no pudieron o no supieron hacerlo, o que lo hicieron y se perdieron sus textos.

La escritura de las beguinas traduce en lengua materna sus experiencias apasionadas, consolidando las bases de la construcción de una subjetividad femenina autónoma. Una lengua muerta, desarraigada de los cuerpos, como la latina, seguramente no les permitía nombrar el mundo, puesto que “si el lenguaje se concibe como representación o sustitución de aquello experimentado en lo corporal, pero a costa de ignorar el auditivo, el táctil, es imposible que se pueda restituir el sentido inaudito de la experiencia sexuada si no cambian los propios fundamentos del lenguaje.”

Los textos de las beguinas vienen del cuerpo e intentan con deleite que este sea su lenguaje. Matilde de Magdeburgo nos habla aquí de la experiencia corporal que motiva su producción literaria: “No quiero y no puedo escribir si no lo veo con los ojos de mi alma y no lo siento con el oído de mi espíritu eterno, y si no siento en todos los miembros de mi cuerpo la fuerza del Espíritu Santo”.

Es así como el lenguaje deja de ser un instrumento para devenir un mediador.

Su expresión se sirve de un discurso subversivo que rompe con el estilo especulativo de la teología escolástica. La Mística del Amor abraza el lenguaje cortés nutrido de connotaciones sexuales que permiten a sus autoras hablar de la unión con Dios como una experiencia espiritual, vivida desde el propio yo, y surgida del amor y de la unión de las dos esencias:

Tú eres sentimiento de amor por mi deseo,  
 Tú eres dulce frescor para mi pecho,  
 Tú eres beso íntimo para mi boca,  
 Tú eres beato goce de mi hallazgo.  
 Yo estoy en ti y tú estás en mí,  
 Y no podemos estar más cerca  
 Porque ambos hemos confluído en uno  
 Y estamos fundidos en una sola forma  
 Y permaneceremos eternamente  
 imperturbables

La escritura aparece para estas mujeres como la realización de “la relación descensurada de la mujer con su sexualidad” y como la restitución de su cuerpo negado. Escribir se convierte entonces en una necesidad imperiosa: “Creo que si ella no lo hubiera puesto por escrito habría muerto o se habría vuelto loca, dado que no había dormido ni comido en siete días, y no había hecho nada para ponerse en este estado”. La espiritualidad de las beguinas y su afán



Dante Gabriel Rossetti 1828-1882

por la escritura les permitió, lo que Blanca Garí afirma pensando en Margarita Porete: decir y decirse. Si, como dice Luisa Muraro “saber hablar quiere decir, fundamentalmente, saber traer el mundo al mundo” podemos afirmar que las beguinas hablaron, y sobre todo hablaron desde y de una interioridad la cual supieron establecer, en armonía, en el mundo, creándose para ellas una habitación propia, un espacio simbólico.

#### 4. Místicas contemporáneas

Hay muchas: Edith Stein, Simone Weil, Josefa Segovia, Beata Alexandrina Maria da Costa, Marthe Robin, Teresa Neumann, Joy Davidman, ETTY HILLESUM... María Zambrano.



María Zambrano juega un papel fundamental a la hora de examinar la recepción de la mística y las formas específicas de pensamiento místico moderno en el siglo xx. Al desarrollar su "razón poética", la escritora pone en práctica una forma filosófico-poética de escribir, remitiendo siempre a ese "otro", o "más allá" de lo humano que permanece como algo intelectualmente incomprendible. Sus textos muestran muchos paralelos con el pensamiento místico, tanto conceptuales como lingüísticos. Este hecho se ha recalcado a menudo en los estudios sobre su obra.

En la obra: *Diótima de Mantinea* de la escritora María Zambrano, el mito de la filósofa griega es despertado y enriquecido por Zambrano. Según expresa Antonio Colinas, la obra está escrita en *prosa poética en el más alto sentido de esa expresión*, y en su texto la escritora prueba que la filósofa estuvo en posesión de saberes más propios de los presocráticos y de los pitagóricos.

Zambrano recoge de Platón esta idea del amor como modo de conocimiento, en la medida en que es integrador, mediador entre contrarios, y que permite recuperar la unidad escindida desde el origen de la filosofía y de la historia del hombre, entre sujeto y objeto, razón y pasión, y, cómo no, entre filosofía y poesía. A esa recuperación, Zambrano la denomina "desnacimiento" y el lugar al que se "desnace" se denomina "sentir originario", que puede ser equiparable al paraíso perdido, al mito de la caída, al estado natural, etc.

El amor, igual que la razón, también busca y encuentra una unidad, porque el enamorado se funde con el objeto amado en un único ser. Esta unidad encontrada por la vía del amor es el tema que me interesa destacar. La filosofía, mediante la razón, había conseguido la instauración de otro tipo de unidad (parmenídea en primer lugar), pero ésta, a diferencia de aquella, estaba basada en una serie de reducciones, y abstracciones, tras de las cuales se construía un objeto, el ser, que era ideal, inmutable, idéntico a sí mismo y único, pero irreal. El amor en Platón y en la mayor parte de la filosofía zambrana, da paso, sin embargo, a esa otra unidad no ideal, sino real, una unidad superadora de la bifurcación inicial del hombre con respecto a sus semejantes, de lo claro y lo oscuro, de la noche y el día, etc. La conocida razón poética zambrana, en este sentido, no es más que una forma de aprehensión de las cosas basada en una apertura más allá de los estrechos conceptos filosóficos y de su limitación. Busca, en definitiva, la reintegración de las cosas o lo que es lo mismo, el trato amoroso con ellas. La razón poética, unidad de filosofía y

poesía, tiene, por eso, un alto contenido erótico: "Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluyente, movediza, la radical heterogeneidad del ser. "Razón poética, de honda raíz de amor." Pues bien, tanto en el texto socrático, como en el zambraniano, aparece pues un elemento común: la búsqueda de una unidad, diferente a aquella abstracta e ideal, que sea conseguida, no por la razón, sino por medio del amor. En el caso de Zambrano, no resulta extraña esta apuesta irracionalista, pues la pensadora es deudora de una época en que esta filosofía ha entrado en crisis, y busca ya caminos alternativos en los que asentar su saber.

Esta unidad proporcionada por el amor, y que lleva a la contemplación de una realidad absoluta también aparece expuesta por la Diotima zambraniana en el texto que analizo. En mi opinión, la unidad conseguida vía erótica tiene varias formulaciones diferentes que aparecen directa o indirectamente, por supuesto, en otros momentos posteriores de la obra de la escritora. Vamos a ir viendo estas formulaciones. La sacerdotisa zambraniana pone de manifiesto en varias ocasiones la imposibilidad de describir algunas las visiones que está teniendo:



Otra noche vi dormida, pero no en sueños, en ese espacio donde las cosas son enteramente lo que son, en una claridad sin resto alguno de opacidad, la luna blanca, pura, ensimismada; su luz no irradiaba ni tenía fosforescencia, ni resplandecía ni brillaba, era la luna y su luz quieta. Mas tampoco esto lo sé poner en palabra porque nunca he podido pensar.

Las visiones de la Diotima zambrana tienen, por tanto, un carácter inefable. Esta característica, más que esclarecer el objeto contemplado, lo hunde en un hermetismo todavía mayor, que tiene, sin embargo, un sentido profundo. Antes de la alusión a esta inefabilidad de la visión mística, la Diotima zambrana comienza poniendo de manifiesto que ya nadie se acerca a ella para que, como sabía, le muestre su sabiduría, tal y como ocurría antaño, y que, como consecuencia, se ha tenido que ir retrayendo hacia sí misma hasta llegar, finalmente, al silencio. La cita en la que se alude a esto, creo, es mucho más plástica que lo que pueda yo explicar:



Recogida en mí misma, todo mi ser se hizo un caracol marino; un oído; tan sólo oía. Y quizás creía estar hablando, cuando las palabras sonaban tan sólo para mí, ni fuera ni dentro; cuando no eran ya dichas, ni escuchadas, tal como yo había soñado deberían de ser las palabras de la verdad.

Es decir, Diotima se retrotrae hacia sí misma buscando las palabras en su interior, en su estado virginal, original, anterior a su decir. En cierto modo, se contrapone al logocentrismo racionalista occidental en aras de la experiencia del silencio, y, en todo caso, de la comunicación místico-poética. Sustituye el hablar por el oír. Se busca la palabra no dicha todavía, que, para ella, es la palabra de verdad. Y es palabra de verdad, precisamente, y esto es lo que me interesa, por no haber sido separada todavía del sujeto parlante, porque, en ella, se mantiene aún la unidad con lo real, con la profundidad de las entrañas, con los íferos de los que parte, una unidad que se rompe en mil pedazos cuando las palabras son por fin proferidas y expulsadas al exterior. Esta búsqueda de la palabra inicial, primigenia, situada en los albores del decir, apunta ya a buena parte de las ideas vertidas por Zambrano en sus últimos libros, sobre todo, *De la aurora* y *Claros del bosque*. En ellos, la pensadora también apuesta por la recuperación de la palabra inocente, originaria, por el balbuceo, antes de la lógica del decir y del pensamiento, que "cosifica" las ideas en conceptos, petrificándolos y destruyendo su energía y poder: la *fysis*, ese término sagrado, misterioso, se convierte, mediante la acción del pensamiento, en aquel otro término dominado por el hombre, liberador de connotaciones, aséptico, que es el término de "naturaleza". En definitiva, la palabra no dicha, la interior, es la primera unidad amorosa no rota por la acción del pensamiento, por logos. Es la primera unidad, por tanto, que guarda celosamente la sacerdotisa Diotima junto con su sabiduría con ella celada. El hablar ha sido sustituido por el escuchar; sus palabras de sabia, por el silencio.

Pues bien, hay un estado humano que reúne todos estos tipos de unidades. Me referiero al sueño. La Diotima zambrana habla precisamente desde la duermevela, desde ese estado en el que las cosas se ven de otra manera: "Tuve un sueño, no sé si lo fue, creo que sí: una sierpe avanzaba hacia mí: no era mala ni traía quizás ninguna gota de veneno", o más adelante, "Por entonces comencé a ver de vez en cuando, en ocasiones dormida y en ocasiones despierta, de un modo diferente". Los sueños serán en la obra zambrana un tema de preocupación recurrente durante los años sesenta y un tema que dio lugar a la publicación de dos libros fundamentales: *Los sueños y el tiempo* y *El sueño creador*. Por falta de tiempo, no entraré a analizar este tema, pero sí anotaré brevemente que el sueño es, para Zambrano, una de las

formas en que puede darse lugar al "desnacimiento" y que permite entrar en contacto con ese "sentir originario" anterior a la historia de la filosofía. Los sueños vienen a ser más o menos, como los restos del paraíso que han sobrevivido en la historia humana.

Una última unidad nos lleva al término de este encuentro: se trata, esta vez, de un símbolo literario, repetido por numerosos poetas y escritores a lo largo de la historia: el mar. La unidad que simboliza el mar es algo evidente en lo que no hace falta incidir. En el texto zambraniano, el mar es además símbolo de la muerte, es decir, que es, en realidad, la unidad absoluta. Y la Diotima zambraniana está al borde de la muerte, a la orilla del mar. Mientras termina su discurso, Diotima sufre una última transformación:



Y así me he ido quedando a la orilla. Abandonada de la palabra, llorando interminablemente como si del mar subiera el llanto, sin más signo de vida que el latir del corazón y el palpitar del tiempo en mis sienes, en la indestructible noche de la vida. Noche yo misma.

## DEBATE:

el cual escribo desde el recuerdo y las mínimas anotaciones que tomé al hilo de las preguntas. Con la distancia y menos premura de tiempo las respuestas serán más amplias de lo que entonces fueron.

- *Las beguinas me llevan a recordar a las santas medievales, a las anoréxicas, como santa Catalina de Siena, místicas y anoréxicas, se cuenta que vivía comiendo sólo hierbas, ¿tienen relación con las beguinas?*
- Bien... no sabemos con exactitud qué significa que se alimentara sólo de hierbas, como narran las hagiografías, es cierto. Aunque hoy en día, con las modas vegetarianas y veganas se podría decir de algunas personas lo mismo, no? Hay otras santas medievales de las que sus biógrafos cuentan que sólo se alimentaban de la Eucaristía... y algunas llegan a morir de desnutrición, nos consta. Que sean místicas no significa que fueran beguinas, las beguinas viven una espiritualidad libre, no están sujetas a una orden religiosa. Además, la frontera que separa la ortodoxia de la herejía es muy tenue, muy débil, y serán siempre los hombres –confesores principalmente, aunque también inquisidores– quienes dirán si están dentro o fuera de lo que la Iglesia considera correcto. Caroline Walker Bynum, una medievalista norteamericana, escribió un libro importante para entender el significado del alimento en las místicas medievales, *Holy Feast and Holy Fast*. Bynum expone como entre 1200 y 1500 se canonizó a mujeres religiosas por su extraordinaria devoción a la Eucaristía, milagros corporales –estigmas– e inedia –vivir sin comer. Rechaza las interpretaciones médicas y psicológicas modernas, presentistas todas ellas, que suponen a estas mujeres como explotadas o masoquistas, y, por el contrario, muestra el poder y creatividad de sus textos y sus vidas. Dice que el alimento está en el centro de la piedad femenina, que renuncian a la comida ordinaria mediante el ayuno para prepararse a recibir la comida eucarística extraordinaria. Las mujeres religiosas sacrifican su cuerpo también al considerarse hijas de Eva y, por tanto, culpables de la encarnación del Hijo de Dios y de su muerte en la cruz. Existe también, en estas místicas, el rechazo a la heterosexualidad y el matrimonio obligatorios. Catalina de Siena, hija 23 de 25 hermanos, a los 15 años presenció la muerte de su hermana Buenaventura de parto, un hecho nada banal en su proceso de conversión y de entrega a Dios.
- *En lo que decías del uso lenguaje materno en los textos de las beguinas, ¿se pueden considerar un antecedente de los protestantes?*
- No fueron las primeras en usar el lenguaje materno, antes de ellas las trovadoiritz y los trovadores, ya poetizaron en el idioma de las emociones, de la intimidad, de la vida cotidiana y del amor. O sea que las buenas mujeres cátaras leyeron poesía en lengua materna. Lo que significa un paso adelante es escribir textos sagrados, no profanos, en el habla común, accesible a todas las personas, relegando el latín, propio de las gentes cultas, de los teólogos, monjes y monjas, y universitarios. Hildegarda, por ejemplo, escribió en

latín, y muy pronto fue nombrada Doctora de la Iglesia.

Es importante decir que el maestro Eckhart, también universitario, empieza a escribir en la mal llamada lengua vulgar después de conocer a las beguinas. Y que no creo equivocarme si sugiero que igualmente las beguinas influenciaron a Ramón Llull, quien está considerado el autor más universal de la cultura catalana y el primero que se sirve de la lengua vernácula para hacer llegar mejor a todo el mundo sus conocimientos filosóficos, teológicos y místicos.

En relación a las y los protestantes, el antecedente inmediato fue Geert Grote, nació en octubre de 1340, en Deventer (Países Bajos), hijo de un rico comerciante. Hacia los treinta años, después de largo estudio, siendo canónigo en la catedral de Aix-la-Chapelle, experimentó la conversión. Escribió entonces varias *Decisiones e Intenciones*: renuncia a las prebendas eclesiásticas, reducción de sus posesiones, centrándose en la salvación de su alma. Regaló la mayor parte de sus propiedades, entró como huésped en un monasterio, donde se dedicó a aprender Historia de la Iglesia. Tres años más tarde empezó a predicar, primero en las cercanías, luego en otras zonas flamencas. Llamó a la oración, ayuno y penitencia, subrayando que la vida había de ser sincera interior y exteriormente, sin ella todo era vano. A partir de esos momentos empiezan los discípulos a compartir la existencia fuera de los muros monacales, extendiéndose el modelo en las llamadas casas de los Hermanos y Hermanas de la vida común. A pesar de que Grote siempre se mantuvo fiel a la jerarquía, se le prohibió predicar, como resultado de su éxito. Se retiró y murió en 1384. El punto central de su renovación espiritual era la búsqueda de la paz interior, resultado de la negación de sí mismo, que había de conseguirse con “ardor y silencio”. Ahí se encontraba el corazón de la nueva devoción, la *devotio moderna*. La preocupación capital era la de sumergirse en Jesús e imitar la vida de Cristo, *La imitación de Cristo*, atribuida a Thomas Kempis, quién murió en 1471, fue uno de los libros más leídos del mundo. Debe ser interpretado como el “diario del alma en su camino a la perfección”. La *devotio moderna* fue asimilada por la Reforma protestante, y se considera un movimiento que la anticipa. Entonces, las casas de las Hermanas pueden ser en muchos lugares comunidades de beguinas.

En Barcelona tenemos documentada la comunidad de las reclusas de Santa Margarita, en la plaza del Padrón, en el Raval, quienes aunaron los ideales evangélicos de Marta y María: acción y contemplación. Nos dicen las escrituras de la época que eran mujeres que estaban en “santa conversación”; sabemos que leían libros en lengua vernácula de Ramón Llull; y cuidaban de los enfermos, en concreto de los leprosos del hospital de Sant Llàtzer (Lázaro). Con toda seguridad leían también los Evangelios, haciendo caso omiso de la denuncia que el franciscano Gilbert de Tournai, en el informe presentado al Papa en el Concilio de Lión de 1274 había escrito: “Hay entre nosotros mujeres llamadas beguinas. A cierto número de ellas les atraen las sutilezas del pensamiento y se complacen en las novedades. Han interpretado en lengua vulgar los misterios de las Escrituras. Las leen en común, con irreverencia, con audacia, en pequeñas asambleas, en los talleres y en medio de la calle. Yo personalmente he visto, leído y tenido entre mis manos la Biblia en lengua vulgar [...] Se han de destruir los libros peligrosos para que el verbo divino no se vulgare en lengua vulgar, las cosas santas no se den a los perros y las margaritas a los cerdos”.

- *Respecto al éxtasis de santa Teresa que has citado, entiendo que existe una vinculación entre sexualidad y mística...*
- Sin duda, las mujeres viven la mística desde una absoluta corporalidad: éxtasis, arrobamientos, visiones.
- *Estas casas de beguinas son muy grandes en Bélgica. ¿De dónde, cuál es el origen de la palabra beguina?*
- Elena Botinas y Julia Cabaleiro dicen que reclusión, beguinato o beaterio son algunos de los nombres que designan este espacio material en el que habitan las beguinas o reclusas –con ambos nombres son conocidas estas mujeres en Cataluña– y que puede adoptar formas y dimensiones diversas, ya que puede tratarse de una casa o una celda, un conjunto de casas o una auténtica ciudad dentro de la ciudad, como los grandes beguinatos flamencos, declarados Patrimonio de la Humanidad el año 1998. Todos ellos, sin embargo, representan una misma realidad: un espacio que no es doméstico, ni claustral, ni heterosexual. Es un espacio que las mujeres comparten al margen del sistema de parentesco patriarcal, en el que se ha superado la fragmentación espacial y comunicativa y que se mantiene abierto a la realidad social que las rodea, en la cual y sobre la cual actúan, diluyendo la división secular y jerarquizada entre público y privado y que, por tanto, se convierte en abierto y cerrado a la vez. Un espacio de transgresión a los límites, tácitos o escritos, impuestos a las mujeres, no mediatizado por ningún tipo de dependencia ni subordinación, en el que actúan como agentes generadores de unas formas nuevas y propias de relación y de una autoridad femenina. Un espacio que deviene simbólico al erigirse como punto de referencia, como modelo, en definitiva, para otras mujeres. En la catedral de Albi, en el baptisterio, encontré, a un lado, una de estas celdas en la que un cierto tipo de beguinas se recluían: las muradas. He de confesar que me emocioné. El origen de la palabra es incierto y está sujeto a interpretaciones diversas: del sacerdote Lambert le Bègue; de *beghen*, en flamenco antiguo, con el sentido de pedir (pedir al orar o tal vez peyorativamente, pese a que en realidad nunca fueron mendicantes); por *Bega*, santo patrón de Nivelles, donde, según una dudosa tradición, se estableció el primer beguinaje; por el hábito de color *beige* de lana burda, parecido al de los “humillados” de Italia. La verdad es que no hay unanimidad. Lo que sí se conoce es que la palabra “beguina” aparece por vez primera, en los territorios que formaban la Corona de Aragón, en la obra *Blaquerna*, de Ramón Llull, escrita en Montpellier en 1283.
- *Lo que explicas me recuerda un libro, ahora no recuerdo el autor, es el que escribió El mundo de Sofía, el libro se llama Vita Brevis, está editado por Empúries, sobre la amante de san Agustín...*
- Lo desconozco. Lo buscaré. San Agustín es un personaje interesante, no sólo desde el punto de vista teológico, sino también histórico y biográfico. Se cuenta que su madre, santa Mónica, pasó su vida rezando para que su hijo se convirtiera, y él también oraba, le decía a Dios: “Señor, Señor, hazme casto... pero todavía no”.



- *La figura de Diotima... ¿existen escritos reales suyos? ¿existió realmente? Se conoce a Aspasia de Mileto, pero Diotima?*
- Lo que se sabe de Diotima es sólo por *El Banquete* de Platón, como he dicho antes Sócrates explica que era una sacerdotisa que le había enseñado la “filosofía del amor”. No sé si ha quedado del todo claro, la tesis más importante de Diotima es que el amor es un anhelo de inmortalidad. Antepone al amor físico, que consigue la inmortalidad a través de la descendencia, es decir, mediante la maternidad, al amor espiritual, superior, que da luz a ideas y pensamientos que de por sí mismos son inmortales. Lo que vincula a Diotima con las beguinas es el fin último del amor: ayudarnos a ascender al conocimiento de lo divino. En relación a su historicidad, recordemos que casi todos los personajes que aparecen en los diálogos platónicos eran personas que vivían en la antigua Atenas. Ahora bien, es cierto que la mayor parte de los estudiosos del siglo xx han pensado que Platón había basado en Aspasia, maestra de retórica, logógrafa, hetaira y amante de Pericles, de tan impresionado que estaba de su inteligencia.
- *Hablando de la sexuación, algunos hombres, como por ejemplo san Juan de la Cruz, llegan también al goce otro.*
- Completamente de acuerdo. Es que confundimos hombre o patriarcado, y entonces hacemos esa dicotomía: hombre igual a patriarcado, mujer igual a no patriarcado, y eso es un error a mi entender grave. Porque hay mujeres mucho más patriarcales que muchos hombres, los ejemplos están ahí, piénsese en los más citados: Thatcher, Golda Meir, etc. En la edad media se habla de mujeres viriles.  
Siguiendo con la dicotomía, estereotipamos y atribuimos virtudes y defectos en base a la diferencia de sexos, y resulta que las mujeres son virtuosas y los hombres defectuosos, ellas buenas y ellos malos, eso funcionaba con el feminismo de la igualdad, pero hoy en día es indefendible. Ni desde la perspectiva de la teoría de la diferencia sexual ni después de Judith Butler y su *Gender Trouble*, mal traducido, según mi opinión, como *El género en disputa*, cuando la autora propone la subversión de la identidad, no el conflicto o la disputa. Pero volviendo al goce otro y a los hombres, sí, claro que sí, no sólo hay místicas, hay místicos que viven, sienten y advierten en sus cuerpos y en sus experiencias las mismas vivencias, con independencia del sexo.
- *Has hecho un salto de las beguinas a María Zambrano. Dices que el siglo XIII es un siglo maravilloso pero yo no lo entiendo así, ¿cómo puede ser maravilloso liberarse del deseo para llegar a ser el Cristo sufriente? Yo veo ahí el masoquismo femenino originario, según Freud.*
- He dicho que el siglo XIII se puede llamar el siglo de la mística, y en este aspecto es maravilloso, extraordinario. Hemos de ir con cuidado en no caer ni en el anacronismo ni en el presentismo cuando hacemos análisis histórico, no podemos interpretar el pasado desde teorías actuales: Freud no sirve para el siglo XIII.  
En cuanto al deseo, he expuesto que las beguinas rechazan una sexualidad impuesta, el matrimonio y la heterosexualidad, pero pueden haber otros tipos de deseo, y no veo que

esos otros tipos de deseo hayan de ser masoquistas. Pero yo no hago psicoanálisis, soy historiadora, medievalista y teórica feminista, nada más.

- *Al citar a las místicas contemporáneas me has hecho pensar en Adelaida García Morales, la conoces? Creo que podría incluirse en la lista.*
- Gracias. No, no la conozco, también la buscaré, gracias.
- *En relación al aspecto contemplativo de las beguinas, creo que puede vincularse a la contemplación, al budismo, a las religiones orientales tan en boga hoy.*
- Sí, es verdad. El catolicismo, la Iglesia, está en horas bajas, en cambio la gente encuentra en otras vías nuevas (o viejas?) formas de espiritualidad. Hay también parte de moda en todo esto, como lo de antes, el vegetarianismo o los veganos, a veces la moda se convierte en ideología, en forma de vida. Supongo que se debe al anhelo de trascendencia, de inmortalidad, de un más allá: volvemos a Diotima.
- *Eckhart habla del vacío, del no ser.*
- Sí, también las beguinas, Margarita Porete habla del desprendimiento de todo, de la abolición del ser, de la anulación de la voluntad. El alma aniquilada es la que lo ha abandonado todo, excepto a Dios.
- *Santa Teresa deja de ser mística y de tener visiones cuando opta por la vía de las fundaciones.*
- Sí, cierto. Ella no es beguina, hace la distinción entre vida activa y vida contemplativa, entre Marta y María.

## BIBLIOGRAFÍA

BLONDELL, Ruby (2002). *The Play of character in Plato's Dialogues*. Cambridge: Cambridge University Press.

Botinas, Elena & Cabaleiro, Julia. *Las beguinas: libertad en relación*. Disponible en: <http://www.ub.edu/duoda/diferencia/html/es/secundario1.html> [01.06.17]

Botinas, Elena, Cabaleiro, Julia, y Duran, M. Àngels (2002). *Les beguines. La Raó il·luminada per Amor*. Barcelona: Ed. Abadia de Monsterrat.

BUNDGÅRD, Ana (2000). *Más allá de la filosofía: sobre el pensamiento filosófico-místico de Maria Zambrano*. Madrid: Trotta.

BUTLER, Judith (2006) [1990]. *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.

BYNUM, Carolyn Walker (1982). *Jesus as Mother: Studies in the Spirituality of the High Middle Ages*. Los Angeles: University of California Press, Berkley.

BYNUM, Carolyn Walker (1987). *Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food to Medieval Women*. Los Angeles: University of California Press.

CIRLOT, Victoria, GARÍ, Blanca (2008). *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Madrid: Siruela.

GARÍ, Blanca (1999). "Vidas espirituales y prácticas de la confesión. La Recepción y transmisión de la auto-biografía espiritual femenina en la Península Ibérica i el Nuevo Mundo". *Acta Historica Archaeologica Mediaevalia*, 31, 679-696.

LACAN, Jacques, (1972-1973). *Seminario 20. Encore*. Disponible en: [http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.9.1 CLASE -01 S20.pdf](http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.9.1%20CLASE%20-01%20S20.pdf) [07.06.17].

MAÑÓN, Guillermo J. (2013). "Eckhart y la Espiritualidad de las Beguinas". *Tópicos, Revista de Filosofía*, vol. 24, nº 1, 185-210. Disponible en: <http://192.100.230.146/ojs/index.php/topicos/article/viewFile/283/251> [23.05.17].

MURARO, Luisa (2006). *El Dios de las Mujeres*, Madrid: Ed. Horas y Horas.

MURARO, Luisa (1985). *Guiglemina y Maifreda. Historia de una herejía feminista*. Milan: La Tartaruga.

NEEL, Carol (1989). "The Origin of the Beguines", *Sings* (Chicago), 14-2.

PLATÓN (1983). *El Banquete*, Barcelona: Orbis.

RIVERA, María Milagros (2013). "El signo de la libertad femenina hace historia de las mujeres", en *Las Mujeres en la Edad Media*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Murcia-Lorca, 3, 17-31.

UNDERHILL, Evelyn (2006). *La mística. Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*, Madrid: Ed. Trotta.

VERDEYEN, Paul (1990). "La théologie mystique de Guillaume de Saint Thierry", París: FAC Éditions.

ZAMBRANO, María (1983). "Diotima de Mantinea", *Litoral*, 99-119.